

PROLETARIO

EDITADO POR EL SINDICATO DE A. GRAFICAS PARA TODOS LOS TRABAJADORES

LOCAL: RIO NEGRO 1180

MONTEVIDEO ABRIL DE 1934

AÑO I N.º 2

Del Momento

CON DOLOR...

Va adquiriendo contornos inesperados, aun para los más optimistas, la lucha que contra la reacción imperante han emprendido los organismos obreros que, a iniciativa del Sindicato de Artes Gráficas, constituyen el Comité de acción contra los sindicatos estatales.

La clase trabajadora, en estos últimos tiempos un tanto indiferente y apática, abandona esa indiferencia y apatía, interesándose por la labor que desarrolla ese Comité y disponiéndose a secundar la acción del mismo, que ha de alcanzar vastas proporciones.

Llegan constantemente camaras trayendo la representación de nuevos organismos proletarios o de núcleos revolucionarios, y otros que, sin traer representación alguna, ofrecen el aporte entusiasta de sus esfuerzos personales.

Y este ejemplo debe ser imitado. La necesidad de la unidad de acción de las fuerzas proletarias (independientemente de su orientación ideológica), para contrarrestar la confabulación reaccionaria de la gente que gobierna, es cosa que no se discute.

Por ello creemos que nuevas adhesiones se sumarán a las ya habidas. Proceder de otro modo es estar a tono con la opresión y la tiranía, por no venir —como dice el manifiesto del Comité— “con decisión y energía a recoger el guante blanco y ensangrentado que la Dictadura nos arrojó prepotente y desafiante, encarcelando, castigando, persiguiendo y deportando a honestísimos compañeros, y no vinieron a la calle, a nuestro lado, ni ayer ni hoy, codo con codo y hombro con hombro, a hacer murallas de pechos contra la tiranía, alzando alaridos de protesta”.

Las Bolsas de Trabajo del Estado serán cuevas de krumiros.

Los sindicatos gubernamentales crearán un prontuario especial, que servirá para individualizar a los militantes revolucionarios.

En España, igual que aquí. Aquí y en España, el mismo problema que en todas partes... ¿Débese ir a estrechar filas por los sectores obreros de distintas tendencias, en pos de la defensa común? ¿O en aras de un principismo rígido, debemos facilitar al fascismo en marcha su propósito de avasallarnos y destruirnos? Véase cómo comenta el delicado asunto la importante revista valenciana “Orto” en su núm. 20, de enero próximo pasado:

Con dolor... pero con sinceridad.

No podemos, ni aunque pudiéramos queríamos, censurar actitudes de quienes son, en el más elevado e integral sentido del vocablo, hermanos queridos nuestros; hermanos triplemente: como hombres, como trabajadores, como idealistas.

Sin embargo —o, quizá, por todo eso—, no podemos tampoco sancionar los últimos acontecimientos revolucionarios, porque ante nosotros se ofrece, perfectamente establecida, una diferencia, insoslayable, entre la “revuelta” y la “revolución”.

Los hechos pasados, recientes, nos sugieren múltiples consideraciones.

En primer lugar, viendo en ellos una consecuencia de tantas cosas, hemos de lamentar los sucesivos fracasos de los diversos esfuerzos internacionalmente realizados en pro de la unión de todos los trabajadores del universo. Pero no es óbice la contemplación de esa serie de fracasos, para que nosotros sigamos creyendo y propugnando, como única solución eficaz del problema de la final emancipación proletaria, la realización del Frente Obrero.

Las experiencias de los más avanzados “ismos” demuestran, con claridad diurna, la necesidad de la disciplina y el control. Interesa mucho a nosotros decir y a los trabajadores comprender, que ni la disciplina es esclavitud, ni el control, autoritarismo. Este es cerebro director, cerebro; aquélla, sinovia, aglutinante. Sinovia y cerebro, esenciales factores biológicos del ser humano racional, no pueden quedar omitidos en el gran organismo vivo y fecundador que puede, debe ser y será, esa UNION necesaria que venimos reclamando en nombre de la salvación del mundo.

Los acontecimientos últimos, serenamente analizados, no dejan ante nosotros otra cosa que dolor. Un gran dolor, pero no ese dolor simultáneo al estremecimiento generoso precursor del parto, de la nueva vida, sino ese otro dolor de angustia, acompañado de estremecimientos, de epilepsia, preámbulo, agonía mortal. La sangre del pueblo es rica. Derramarla, sin fruto, es derrochar, y el derroche estéril es suicida.

Salvemos —hemos salvado ya— las intenciones. Pero queda la realidad, que es siempre el producto de una táctica. Cuando la realidad es negativa, síntoma de que la táctica fué errónea.

El mundo del porvenir no es de las individualidades, sino de las colectividades, de las grandes masas. Por otra parte, el enemigo de nuestro ideal es la dictadura. Una y otra consideración afirman la necesidad de la fórmula que dé el mando —o, si acaso esta palabra suena por el abuso mal, la orientación— del desenvolvimiento social a la masa, sin apelar a los procedimientos, antihumanos, dictatoriales. Esta fórmula, lógicamente, ha de implicar una táctica nueva, táctica de paz, de fraternidad y de convicción, de convicción ante todo, porque la convicción es la única coacción automáticamente aceptada por el espíritu libre.

Y no será necesario añadir que esta táctica nueva tendrá que apoyarse en estas palabras tan frecuentemente, por desgracia, repudiadas: inteligencia, reflexión, unidad en la dirección de esfuerzos. Sin esto, toda la acción violenta quedará neutralizada y sin posibilidad de afianzar nada serio.

Por último, una ojeada al panorama del mundo. En ese panorama, un enemigo único. Único y, no nos engañemos, poderoso: el Fascio.

Su condición, de “único” simplifica nuestra ofensiva desde el momento en que sólo requiere una acción concentrada; pero su cualidad de “poderoso” aconseja, una vez más, la incalculable y perentoria necesidad de una actuación intensiva, solamente posible supuesta la unión de todas las energías proletarias.

Nuestras inspiraciones quedan ahí, siquiera sintéticamente, esbozadas. Sólo nos resta pedir a todos los trabajadores unos momentos de serena y profunda meditación.

A la fuerza ahorcan

Mr. Roosevelt anuncia una nueva presión de su plan para salvar a Norteamérica. Esta presión es: nueva disminución de la jornada de trabajo, y no disminución del jornal.

Hay ricos que recién a la hora de la muerte piensan que con el dinero que tenían hubieran podido vivir mejor; pero piensan eso ya tarde, cuando su vida miserable está por extinguirse. La sociedad capitalista, integrada casi toda ella por tipos así, dará en conjunto, como régimen, el mismo espectáculo.

Hace años, reformadores sociales, pensadores, financistas, aun mismo burgueses, vie-

ron claramente hacia dónde iba el egoísmo sin medida del capitalista. Mejor si la máquina producía mucho, y sólo eran necesarios pocos obreros: menos dinero en jornales, más dinero en caja...

Lo previsto se ha producido. Menos dinero en jornales, esto es, desocupación, poco dinero en circulación, faltan compradores... Consecuencia posterior: paralización de fábricas, quiebras, desvalorización, fortunas por el suelo.

Y Norteamérica, espécimen mayor del Capitalismo, hecha una ruina, cuando la muerte era segura, piensa como el enfermo: "... Y sin embargo, yo pude haber vivido mejor..."

Ahí está Roosevelt; él también, como el famoso Hoover, tiene un plan. Distinto ciertamente al de aquél, de cuyo contenido ya nadie se acuerda. Lo ha copiado de aquí y de allá. Ha tomado una cosa que era buena en su momento para aplicarla, cuando comenzó el fantástico progreso de la maquinaria. Entonces, si paralelamente se hubiera hecho producir el progreso social, la miseria no hubiera venido al mundo, o por lo menos en las espantables proporciones que hoy constatamos.

Ahora, es la hora del escepticismo. Los políticos, grandes y pequeños, puede decirse que nunca han acertado una. Sin embargo, si Roosevelt tuviera más audacia... si fuera más radical... podría, acertando aún hasta cuatro horas la jornada de trabajo, prolongar la vida de su enfermo...

Una patrulla impidió entrar a nuestro Sindicato

Noches atrás, mientras estábamos reunidos en la Secretaría de nuestro Sindicato, una patrulla policial se ubicó en la puerta del Ateneo Popular e impedía la entrada al local, sin tampoco dar explicaciones de esa medida extemporánea, y llegando hasta el punto de negarle la entrada al conserje de esa institución, que habita allí con su familia. El buen hombre tuvo por esa noche que dormir en otra cama que la suya...

La Comisión hizo pública de inmediato su formal protesta contra ese atentado a la libertad de reunión, que está resultando un verdadero mito.

Una gran mentira

"El Debate", editorialmente, se refiere al descontento popular que existe —ellos dicen que son "truculentos rumores"— y, luego de hacer una relación de lo hecho y de lo que se hará, escriben esta gran mentira:

"La opinión, entera, rodea y sostiene al Presidente Terra. Su gobierno de orden, de reparación, de salvación pública, goza del concurso incondicional de las fuerzas vivas. Todo el país trabajador está con la situación."

Después de leer el artículo 143 y el 163 —no más— del nuevo Código Penal, nos parece que sólo los inconscientes o tarados morales del pueblo trabajador rodearán y sostendrán al doctor Terra.

El libro de un camarada gráfico

Fruto de un esfuerzo por amor al progreso de los ideales nuestros, es esta obra, como dice el autor en su dedicatoria, y no otra cosa puede ser la labor intelectual alternada con los rigores del taller, donde dejamos lo mejor de nuestras energías.

José A. Ibárcena, obrero linotipista, militante activo de la Unión de Linotipistas, Mecánicos y Afines, de Buenos Aires, ha dado a publicidad un resumen de sus acertadas observaciones dentro de los sindicatos obreros, que con el título de "Consejos de Obreros" editó recientemente la Editorial Claridad.

Obra utilísima para los proletarios militantes, de acertadas críticas, de juicios meditados, de consejos prácticos y concluyentes para desenvolverse con acierto dentro de los sindicatos, facilitando las funciones de ese organismo nuevo, en el cual quieren im-

plantarse a veces las viejas prácticas de los parlamentos burgueses.

Es un tomo de ciento ochenta páginas destinadas al proletariado militante y que está puesto a la venta, a 50 centavos, en la Unión de Linotipistas, Mecánicos y Afines, Sarmiento N.º 1533, Buenos Aires, y cuya lectura recomendamos a los trabajadores.

Agradecemos al autor el envío que ha hecho para nuestra Biblioteca social.

PROTESTAMOS

Al dejar estampada nuestra más enérgica protesta contra la actitud prepotente de la policía negando a los estudiantes permiso para efectuar la manifestación que habían programado como protesta contra la intromisión de la dictadura en la Universidad, sólo lo hacemos por lo que nuestra protesta pueda significar como expresión de sincera solidaridad con los estudiantes, sin dejar de reconocer el platonismo de la misma.

Creemos que para poner coto a los atentatorios y arbitrarios procedimientos de la Dictadura, sólo la acción enérgica e inteligentemente empleada podrá lograrlo.

A la violencia regimentada de los de arriba, debemos responder con la violencia sistemática de los de abajo.

Cómo se intentó formar las "Guardias Democráticas"

Desde aquellos clubs políticos que apoyan la Dictadura se hizo una serie de llamados a los correligionarios. He aquí el texto de uno de ellos:

"Señor don — Distinguido y estimado correligionario: Rogamos a Ud. se sirva pasar por la Secretaría de este Comité a la brevedad posible, a fin de conversar con el señor Presidente de este Comité,

Sr. Eugenio Bureet, por un asunto de interés partidario.

"Sin más, nos es grato saludar a Ud. con nuestra más alta consideración y aprecio. Ss. Ss. Ss." Y seguían las firmas del señor Presidente y del señor Secretario.

Presentado el candidato ante un llamado tan formal de su respectivo Club, se lo hablaba de la necesidad de apuntalar el régimen reglamentario (y mazorquero), para llegar luego a la invitación concreta de formar parte de la Guardia Democrática (?), para lo cual se le daría un distintivo, un uniforme, un himno y... las armas en el cuartel.

El resultado de este intento fué que sólo agarraron viaje los pitucos y conocidos perros, acostumbrados a roer las chiquisuelas que quedan en el fondo de la olla grande del cuartel.

"PROLETARIO"

FUE INTERVENIDO EN EL CORREO Este periódico, editado por obreros gráficos para los trabajadores, fué intervenido en el Correo, de donde no salieron los paquetes a su destino, a pesar de estar debidamente estampillados.

La insolencia de mandarlo a cada uno de los de la Junta de Gobierno, será el motivo de esa intervención; pues "Proletario" ha llegado hasta ellos, llevado por fámulas y lacayos en bandejas de bruñida plata...

El segundo número de este periódico, que aparecerá en breve, llegará a su destino aunque sea de contrabando, y entrará por los buzones de las mansiones burguesas y por los resquicios de las puertas proletarias.

El "desagravio" a un Lápido

Los pesos sucios constituyen el fin y el medio de sus acciones, para estas gentes de entendederas tapiadas. Su moral sui generis, de prostituta, no tiene más alcance ni trascendencia, como sus hechos, que el que puedan darle la lacayuna rueda de porteros y alcáhuets de "La Tribuna".

Comerse una vaca asada con apetito incommensurable, como ellos dicen, ya es suficiente homenaje de desagravio a un Lápido. Pues no sólo el honor y la moral quedan a salvo por poca plata, sino que matan el hambre a ese pobrediable que los acompañó en el homenaje de desagravio, satisfaciendo su vanidad y, sobre todo, ese apetito incommensurable...

La 'literatura' en nuestros periódicos

Si algo sentimos de veras es no ser dueños de un lenguaje estético, para expresarnos en galanas formas. Si una verdad, cruda y desnuda, es salvajemente bella, adornada con naturales flores de lenguaje es tres veces bella. El brillo y la exquisitez resaltarán siempre más la belleza de la forma. Es como la conclusión, la pincelada maestra sobre el primitivo croquis; la carne rosa sobre el esqueleto blanco; la limadura final que pulimenta lo áspero del mármol de las estatuas que han sido hechas a golpes de buril y de martillo.

Nuestras publicaciones en general (nos escribe al respecto un compañero redactor de Solidaridad, de Nueva York— son un sitio de lugares comunes, destenidos y pálidos; siempre la misma cantinela, la monotonía diaria desparezándose en una prosa anquilosada y chabacana; pero nada de médula, de nervio, de rebeldía."

Y esto es lo que queremos evitar aquí, aunque nos tachen de literatos, cuando no de ásperos o de agresivos.

El periódico obrero

La verdad debe decirse muy alto en este órgano. La libertad más amplia debe de caracterizarse para que llene su fin. A quien se oponga a una publicación de carácter obrero, debe considerársele como enemigo de los intereses de los hombres de su clase y despreciársele.

La palabra escrita tiene un poder mayor que la palabra hablada. Infunde más respeto que la palabra hablada, porque tras de ésta se esconde siempre la esperanza de que sean pocos los que la oyen y sea fácilmente olvidada. Para poner remedio a esta esperanza vana, es la palabra escrita.

Los enemigos del obrero están ocultos hace muchos siglos, y debe señalárseles, y también los propósitos negros que los mueven, para que no haya más humillaciones, guerras miserias y hambre. Estos enemigos son todos los convencionalistas y retrógrados que ocultan la verdad al obrero.

José A. Ibárcena

(Linotipista)

(Lo transcripto pertenece al libro recientemente aparecido en Buenos Aires, titulado: "Los Consejos de Obreros y sus deberes sindicales", que comentamos en otro lugar.)

¿Por qué?

¿Por qué vivimos en covachas, siendo que construimos los palacios?

Porque no estamos organizados solidamente como clase.

¿Por qué no podemos comer pan abundante, siendo que nosotros sembramos el trigo, hacemos la harina, elaboramos el pan?

Porque no poseemos una robusta organización sindical.

¿Por qué la burguesía, además de explotarnos nos priva de la libertad?

Porque estamos desorganizados, divididos, en lugar de formar parte de nuestra organización sindical.

¡Levántate y anda!

Obrero: ¿Dónde buscas tu liberación, que no la encuentras? Naufrago de todas las libertades, ¿dónde está tu puerto de refugio? Perdido caminante en el laberinto de esta civilización, ¿quién alienta tus fuerzas? Oriéntate hacia la aurora del mañana, que disipará la legendaria tiranía. Despierta de ese sueño en que el hada maléfica te sumió. Agrémiate. Mira el mundo en ruinas y compulsa tu poder. No te asuste la hidra capitalista. En tu sindicato gremial está tu

Lucha contra los sindi

La mayoría de las organizaciones obreras han emprendido ya la lucha decidida contra los sindicatos gubernamentales. Prueba de ello fué el gran mitin que se realizó en el Ateneo Popular la noche del 31 de marzo, mitin organizado por el Comité contra los sindicatos gubernamentales y donde los trabajadores exteriorizaron su protesta y los oradores puntualizaron su repudio por la implantación de los sindicatos estatales, con los que la Dictadura quiere entregar maniatados a los trabajadores para que mejor sean explotados por el Capitalismo.

En ese acto hicieron uso de la palabra el Secretario del Comité, que es miembro a la

Eugenio Burcet, por un asunto de interpartidario.

Sin más, nos es grato saludar a Ud. con la más alta consideración y aprecio. Ss. Ss. Y seguían las firmas del señor presidente y del señor Secretario.

Presentado el candidato ante un llamado formal de su respectivo Club, se le llama a la necesidad de apuntalar el régimen revolucionario (y mazorquero), para dar luego a la invitación concreta de formar parte de la Guardia Democrática (?), a lo cual se le daría un distintivo, un uniforme, un himno y... las armas en el cinturón.

El resultado de este intento fué que sólo llegaron a viajar los pitucos y conocidos peones, acostumbrados a roer las chiquisuelas, quedando en el fondo de la olla grande el cuartel.

“PROLETARIO”

Este periódico, editado por obreros gráficos para los trabajadores, fué intervenido el Correo, de donde no salieron los papeles a su destino, a pesar de estar debidamente estampillados.

La insolencia de mandarlo a cada uno de la Junta de Gobierno, será el motivo de esa intervención; pues “Proletario” ha ido hasta ellos, llevado por fúmulas y yos en bandejas de bruñida plata... El segundo número de este periódico, que llegará a su destino aun a pesar de contrabando, y entrará por los huecos de las mansiones burguesas y por resquicios de las puertas proletarias.

“desagravio” a un Lapido

Los pesos sucios constituyen el fin y el fin de sus acciones, para estas gentes de andaderas tapiadas. Su moral *sui generis*, prostituta, no tiene más alcance ni trascendencia, como sus hechos, que el que puede darle la lacayuna rueda de porteros y chuetes de “La Tribuna”.

Comerse una vaca asada con apetito inmensurable, como ellos dicen, ya es su único homenaje de desagravio a un Lapidario. Pues no sólo el honor y la moral que a salvo por poca plata, sino que matan hambre a ese pobrediable que los acompañó en el homenaje de desagravio, satisfaciendo su vanidad y, sobre todo, ese apetito inmensurable...

“literatura” en nuestros periódicos

Si algo sentimos de veras es no ser dueños de un lenguaje estético, para expresarnos en galanas formas. Si una verdad, cruda y desnuda, es salvajemente bella, adornada con naturales flores de lenguaje es tres veces bella. El brillo y la exquisitez resalta siempre más la belleza de la forma. Es la conclusión, la pincelada maestra sobre el primitivo esbozo; la carne rosa sobre el esqueleto blanco; la limadura final que imanta lo áspero del mármol de las esculturas que han sido hechas a golpes de buril y martillo.

Nuestras publicaciones en general (nos refiere al respecto un compañero redactor de *Solidaridad*, de Nueva York— son un sin número de lugares comunes, destenidos y pálidos; siempre la misma cantinela, la monotonía diaria desparezándose en una prosa quijotesca y chabacana; pero nada de métrica, de nervio, de rebeldía.

Y esto es lo que queremos evitar aquí, que nos tachen de literatos, cuando no de áspetros o de agresivos.

El periódico obrero

La verdad debe decirse muy alto en este órgano. La libertad más amplia debe de caracterizarse para que llene su fin. A quien se oponga a una publicación de carácter obrero, debe considerarse como enemigo de los intereses de los hombres de su clase y despreciarse.

La palabra escrita tiene un poder mayor que la palabra hablada. Infunde más respeto que la palabra hablada, porque tras de ésta se esconde siempre la esperanza de que sean pocos los que la oyen y sea fácilmente olvidada. Para poner remedio a esta esperanza vana, es la palabra escrita.

Los enemigos del obrero están ocultos hace muchos siglos, y debe señalárseles, y también los propósitos negros que los mueven, para que no haya más humillaciones, guerras, miserias y hambre. Estos enemigos son todos los convencionalistas y retrógrados que ocultan la verdad al obrero.

José A. Ibárcena

(Linotipista)

(Lo transcripto pertenece al libro recientemente aparecido en Buenos Aires, titulado: “Los Consejos de Obreros y sus deberes sindicales”, que comentamos en otro lugar.)

¿Por qué?

¿Por qué vivimos en covachas, siendo que construimos los palacios?

Porque no estamos organizados solidariamente como clase.

—¿Por qué no podemos comer pan abundante, siendo que nosotros sembramos el trigo, hacemos la harina, elaboramos el pan?

Porque no poseemos una robusta organización sindical.

—¿Por qué la burguesía, además de explotarnos nos priva de la libertad?

Porque estamos desorganizados, divididos, en lugar de formar parte de nuestra organización sindical.

¡Levántate y anda!

Obrero: ¿Dónde buscas tu liberación, que no la encuentras? Naufrago de todas las libertades, ¿dónde está tu puerto de refugio? Perdido caminante en el laberinto de esta civilización, ¿quién alienta tus fuerzas? Oriéntate hacia la aurora del mañana, que disipará la legendaria tiranía. Despierta de ese sueño en que el hada maléfico te sumió. Agrégate. Mira el mundo en ruinas y compulsa tu poder. No te asuste la hidra capitalista. En tu sindicato gremial está tu

Lucha contra los sindicatos gubernamentales

La mayoría de las organizaciones obreras han emprendido ya la lucha decidida contra los sindicatos gubernamentales. Prueba de ello fué el gran mitin que se realizó en el Ateneo Popular la noche del 31 de marzo, mitin organizado por el Comité contra los sindicatos gubernamentales y donde los trabajadores exteriorizaron su protesta y los oradores puntualizaron su repudio por la implantación de los sindicatos estatales, con los que la Dictadura quiere entregar maniatados a los trabajadores para que mejor sean explotados por el Capitalismo.

En ese acto hicieron uso de la palabra el Secretario del Comité, que es miembro a la

De RODOLFO GONZALEZ PACHECO

EL DICTADOR

El triunfo de este animal consiste en no permitir que se le discuta. Es lo que es, por sus cabales. Barbariza porque puede, manda porque tiene fuerza, pega porque los otros son flojos. . . Y en esta zona moral, que oscila desde el matonismo raso hasta la imbecilidad cascabeleante, se identifican hermanos el dictador del soviet, el de la república, con el del gremio y el del imperio. Son cachorros de una misma lechigada. . .

Mas, he aquí que donde un anarquista se alza, hay siempre un dictador venido al suelo. Es matemático. Una palabra que diga y el andamiaje de hierro se desarticula y cae. Por eso, instintivamente, a lo primero que atinan los dictadores es a que aquél los deje hacer y se calle.

Pero esto no puede ser, compañeros. El mundo sube por horas hacia un plano de cultura y claridades. Todos queremos saber, explicarnos, ser conscientes. Los anarquistas no habían de quedar abajo en esta alzada de la vida hacia la luz. Y hablan, razonan, dan sus ideas también.

¡Sus ideas! . . . ¡Cómo las temen algunos! . . . El dictador más que nadie; se fortifica contra ellas hasta en la piel de los dientes, y no se da ni con eso, por seguro.

Sin embargo, esto es histórico: a todos los dictadores hubo que sacarlos a puntapiés, a garrotazos o a tiros, de sobre sus dictaduras. No quieren largar más una vez que agarran. Siempre les falta un detalle, un toque de luz, de genio —¡eh! ¡oh! ¡ah!— en su monumental obra. . .

El dictador es un pesimista de la libertad ajena. No la concibe más que a través de su libertinaje. No cree —¡qué va a creer, si no es romántico, ni tonto, ni retardado! . . .— que ella podría curar hasta de su locura a los locos.

Y así es, poco más o menos, este animal por dentro. Por fuera es su animalada: la dictadura que impone. Blanca, negra o roja. . .

porvenir y el de los tuyos. ¿Vacilas todavía? Trabaja y haz que los otros trabajen. ¡Agrégate! ¡Esperar! . . . Nunca. Levántate y anda. . .

El “pacifismo” de los gobiernos centroamericanos

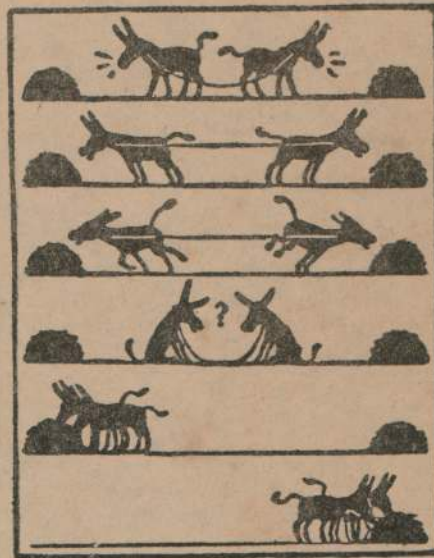
Periódicamente la prensa burguesa dedica comentarios elogiosos a tal o cual mandatario o a tal o cual gobierno suramericano por su gestión mediadora para solucionar el conflicto del Chaco o el de Leticia. Pero que la prensa burguesa es falsa y miente, lo hemos puesto en evidencia mil veces. Y hoy volvemos a hacerlo, valiéndonos nada menos que de un diario burgués que se edita en Panamá y que bajo el título de “Complicidad del A. B. C.” trae el suelto que a continuación transcribimos:

“Digna de nota y de condena también es la complicidad del llamado A. B. C. (Argentina, Brasil, Chile) en la situación suramericana. Gobiernos de *prima donnas* (si tamente aplicado por Hubert Herring al se nos permite emplear el término tan jus-

Ministro de Relaciones de la Argentina, señor Saavedra Lamas. Gobiernos de *prima donnas*, para ejercer su influencia como potencias, han venido azuzando la pelea entre Bolivia y Paraguay, entre Perú y Colombia. “El Uruguay se ha unido al A. B. C.”

Acuerdo obrero

Mientras los trabajadores sigan cinchando unos para un lado y otros para otro, como los burros de esta historia: no habrá acuerdo; mientras continúan empeñados en esa lucha estéril que a nada conduce y a nadie convence con sus sectarismos y fanatismos tendenciosos: no habrá acuerdo; mientras



Sindicatos Legalitarios y Amarillos

INEFICACIA DE LAS LEYES DEL TRABAJO

Resumiendo a grandes rasgos los inconvenientes fundamentales de los sindicatos de Estado, hemos hecho referencia a varios puntos concretos, ofreciendo de cada uno de ellos testimonios elocuentes para ilustrar a los trabajadores en general, y de modo especial a aquellos que se interesan directamente por la vida y el crecimiento incesante de la organización sindical.

El primer punto concreto que prometimos considerar a la luz de un criterio experimental y objetivo, es el que se relaciona con *“la enorme pérdida que significaría para el proletariado el sometimiento de sus centros específicos de lucha, al arbitrio de la ley y la necesidad de adoptar una actitud y una conducta resuelta, de lucha activa, a fin de mantener incólume el principio revolucionario de la lucha de clases”*.

En este aspecto primario del problema es en el cual debe fundamentarse resueltamente —a nuestro juicio— la conducta presente y futura de los trabajadores, rechazando de plano, en forma absoluta e intransigente, toda intromisión oficial en sus organismos y en sus luchas mismas. Si se admite este ordenamiento inicial, dando entrada a normas jurídicas que legalicen la acción de las entidades sindicales, todos los demás recursos que el Estado puede crear para una acción posterior, serán luego impuestos más fácilmente y hasta cierto punto resultarán lógicos y necesarios, puesto que vendrán a contemplar la eficacia de la ley aplicada, ya que ella de por sí, aun cuando autoriza al Estado a crear sindicatos obreros en cada rama industrial, no es más que el principio abstracto de una codificación orgánica a establecerse y que se complementará con todas las medidas que aconsejen las circunstancias, a fin de mantener toda actividad, todo reclamo, todo conflicto o toda aspiración obrera dentro de un orden restringido por las prohibiciones y limitaciones legislativas. Recordemos ahora —para abonar esta tesis con argumentos de fuerza incontrastable— que toda la trayectoria del proletariado internacional ha sido de lucha incesante, no solamente contra la explotación capitalista, que se ha ido acentuando por un proceso lógico de crecimiento mecánico-industrial, sino contra el Estado, contra los diferentes regímenes estatales: monárquicos, republicanos, conservadores o demócratas, que siempre, en primera o en última instancia, han puesto su influencia y las fuerzas coercitivas al servicio de los intereses de la burguesía.

Sería muy extensa la enumeración de la serie de conflictos proletarios que, planteados originariamente en el terreno de la acción directa, fueron declinando paulatinamente, hasta fracasar, decepcionando a las masas, a medida que se introducía en sus tácticas y medios de lucha el virus de la acción reformista y legalitaria. Igualmente resultaría tarea interminable hacer mención especial y particular de grandes conflictos y grandes movimientos planteados por las principales organizaciones reformistas, que, inspiradas en los procedimientos de la Internacional Sindical de Amsterdam, han tenido que resignarse a ver escamoteadas sus aspiraciones y subvertidos sus fines de liberación por la participación directa o indirecta, en sus luchas, de los gobiernos, que pacífica o violentamente han terminado siempre por defraudar a los trabajadores

en sus intereses inmediatos, ahogando de paso su natural instinto de rebeldía.

Con las llamadas leyes de previsión social se ha procurado siempre anteponerse al estallido de los movimientos populares, y con la aplicación de la legislación del trabajo han sido burladas las más hondas y arraigadas aspiraciones de la clase obrera.

Podemos documentar lo que dejamos dicho, sin ir muy lejos en las referencias históricas, mencionando algunos episodios producidos en distintos medios y que, por cercanos o más recientes, son mucho más accesibles a la comprensión de nuestros camaradas.

No se puede dejar de mencionar el movimiento sindical reformista, que por influencia directa de los *leaders* de la social-democracia, principalmente en Europa, ha ido acumulando fracasos a través de una larga historia de traiciones, precisamente por encauzar la acción de las grandes masas sindicadas por el terreno de la legalidad, despertando con su prédica la esperanza en el poder milagroso de las conquistas legislativas. Cuando, después de enormes esfuerzos colectivos, la acción combinada de los sindicatos y los partidos obreros ha obtenido la sanción legal de algún principio de justicia social, siempre resultó ineficaz en los hechos, ya porque en el momento de la aplicación concreta no respondía a la realidad de los intereses transitorios, ya porque no contemplaba en su valor integral el problema de la verdadera emancipación económica de los productores, o porque los capitalistas, más poderosos política y financieramente, habían contrapuesto otros recursos, legales o no, para salvaguardar sus intereses amenazados.

En última instancia fué siempre la fuerza, combinada con especiales situaciones de ambiente y de oportunidad, la que legalizó y estableció firmemente las conquistas efectivas del proletariado.

Es clásica la inocuidad del movimiento obrero reformista y colaboracionista. En Inglaterra, a pesar de las enormes masas de afiliados que se concentran en las *Trade Unions*, no es mejor que en estos países de América la situación del proletariado, y allí, como en Alemania y en los Estados Unidos de Norteamérica, donde también existe una poderosa organización reformista, amiga de las conciliaciones y de confiar a la ley la efectividad de los progresos obreros en materia de liberación, el problema del paro forzoso ha creado situaciones tan especiales y angustiosas, que no han tenido sin embargo repercusión, en el sentido de tender a soluciones favorables y definitivas, en el seno de las organizaciones sindicales. Ante la bancarrota y el avance del descontento provocado por esa honda crisis, fueron los Estados Unidos los que se adelantaron a encauzar la acción popular con socorros —siempre insuficientes en Inglaterra y Alemania— y con el ensayo de la N. R. A. y sus códigos del trabajo.

Apelando a estos supremos recursos plean los gobiernos conjurar el peligro inmediato de hondas conmociones sociales, mientras con la dilatoria van intentando un reajuste del sistema económico-político, siempre en beneficio de las clases detentadoras del privilegio.

Si esto no bastara aún como prueba fehaciente de lo que nos proponemos demostrar,

véase lo que dice Rodolfo Rocker en un reciente artículo, refiriéndose a la situación sindical de Alemania:

“Con la participación en la política del Estado burgués, la clase obrera no se ha aproximado ni un milímetro al socialismo verdadero; pero en cambio, y gracias a ese método, ha perdido dinamismo, substancia y significación en todas partes. El viejo proverbio: ‘Quien come con el Papa, se muere de ello’, se ha visto aquí confirmado plenamente. El que penetra en el engranaje del Estado es devorado por él, pues la participación en la política parlamentaria ha envenenado progresivamente el movimiento obrero y el socialismo, matando sobre todo su fe en la necesidad de la acción creadora y su capacidad de actuación propia e independiente, ya que les ha inyectado la creencia engañosa de que toda salvación viene de arriba. Las consecuencias de esta aberración, principalmente en Alemania, que es donde ha echado raíces más profundas en las masas socialistas organizadas, han podido apreciarse mejor que nunca después de la guerra. Incluso un periódico burgués como la ‘Gaceta de Frankfurt’ ha podido escribir con razón que hasta ahora ninguna revolución había sido tan vergonzosamente pobre en ideas creadoras como la revolución de noviembre de 1918. Ni un atisbo de grandes ideas económicas o políticas, un fracaso completo del movimiento obrero, a pesar de sus millones de obreros organizados política y sindicalmente, y un deslizamiento lento y constante hacia el fascismo actual, sin intentar seriamente la más leve defensa contra esta plaga. El injerto del movimiento obrero en el Estado y su supeditación a éste en calidad de instrumento, no podían dar otro resultado.”

Iguales reflexiones se pueden hacer con relación al movimiento obrero de otros países, por ejemplo Francia, donde las minorías revolucionarias no pueden contrarrestar la influencia de la Confederación General del Trabajo, y de España, donde la Unión General de Trabajadores ha colaborado con el último gobierno de coalición republicano-socialista en la más feroz represión del movimiento obrero revolucionario, encabezado éste por la Confederación Nacional del Trabajo. En América existen algunos modelos de organizaciones colaboracionistas, como la Confederación Regional Obrera Mejicana, influenciada por una especie rara de pseudo socialistas que todo lo someten y lo ligan a las decisiones del Gobierno, y donde, a pesar de la avanzada legislación del trabajo, sólo se tiene libertad de acción cuando de antemano los trabajadores se disponen a aceptar las decisiones oficiales. En este país, como en Cuba, como en E. U. de Norteamérica y como en la misma Argentina, el movimiento obrero de tendencia libertaria, el que no confía sino en la acción misma de los trabajadores, siguiendo con obstinada consecuencia el lema de la 1.ª Internacional, es combatido a sangre y fuego, precisamente porque en el terreno de un evidente e insalvable antagonismo de clase, ocupa la única posición que —aunque a la larga y a través de grandes y dramáticas jornadas— puede dar frutos de libertad y de justicia para las multitudes del trabajo.

(Continuará)